

¡Buenos días, buenos días!

Buenos días, buenos días, buenos días...

Óscar se despierta de golpe. ¡Oh, no! Durante la noche le ha entrado la enfermedad del «Buenos días, buenos días», la que es tan difícil de curar.

Cuando se sufre ese mal, es imposible pronunciar algo aparte de «Buenos días, buenos días». Ya la ha padecido otra vez. Óscar va al baño y se lava.

–Buenos días, buenos días –dice a su imagen en el espejo.

¿Desaparecería la enfermedad tomando un gran sorbo de agua fría, igual que ocurre con el hipo? Óscar abre el grifo y deja correr el agua. Se agacha y bebe a grandes sorbos lo más rápido posible. Lo hace tan deprisa que está a punto de atragantarse.

–Buenos días, buenos días –dice de nuevo.

El truco con el agua no ha servido de nada. Óscar suele llegar al colegio a las ocho menos diez. Joakim y Miklos ya están sentados en sus pupitres. Óscar saca un bolígrafo y el bloc de dibujo de su cartera y escribe en una hoja: Hoy no puedo hablar, porque tengo la enfermedad del «Buenos días, buenos días». Me ha entrado esta noche y solo puedo decir «Buenos días, buenos días». Entre tanto, ha ido llegando la mayor parte de sus compañeros. El sonido del timbre indica que son las ocho y que va a empezar la clase. «¡Ojalá que no me pregunte nada Ulla-Lena!», piensa Óscar.

Cuando la maestra entra en el aula, se hace enseguida un silencio absoluto.

Tiene la misma cara de alegría de todas las mañanas y lleva tres carpetas y un libro debajo del brazo.

–Buenos días –dice alegremente.

–Buenos días, Ulla-Lena –le responde la clase al unísono.

Óscar susurra «Buenos días, buenos días» desde su rincón. La maestra coge un trozo de tiza.

–¿Quién de vosotros sabe lo que es un antónimo?

Nadie levanta la mano, pero Klasse interviene en voz baja:

–Si por ejemplo decimos tonto, el antónimo sería listo.

–¡Bien, Klasse! Un antónimo es lo contrario de una cosa. Como ha dicho

Klasse, el antónimo de tonto es listo. ¿Cuál es el de alegre?

Óscar procura hacerse lo más pequeño posible. No se atreve ni siquiera a mirar a la señorita a los ojos. Finge estar muy ocupado: busca las llaves en la cartera y en los bolsillos, y ordena los lápices sobre la mesa. ¿Y si se ha curado ya la enfermedad del «Buenos días, buenos días»? Óscar cuchichea para sí en voz baja:

–Buenos días, buenos días.

Pues no, todavía está ahí. Había tratado de decir «bacalao».

–¡Óscar! ¿Me has oído?

En ese momento, lo que más desearía Óscar sería desaparecer bajo el pupitre. Se encoge de hombros para dar a entender que no sabe contestar.

–¡Venga, Óscar! Seguro que lo sabes.

Todos le miran, tanto los niños como Ulla-Lena. Óscar abre la boca.

–Buenos días, buenos días –dice en voz baja.

Muchos de sus compañeros ya están al corriente de que Óscar sufre la enfermedad del «Buenos días, buenos días». En ese momento salta Andreas con la verdad:

–No puede decir otra cosa porque le ha entrado la enfermedad del «Buenos días, buenos días».

Los demás asienten con entusiasmo.

–¡Ah! ¡Conque de eso se trata! –dice la maestra–. Te ha entrado el «Buenos días, buenos días».

¿Sabía la maestra que existía esa enfermedad? Todos la miran sorprendidos.

–Hacia ya mucho tiempo que nadie la tenía. Pero yo sé cómo se cura.

«¡Vaya! Así que esta enfermedad se puede curar», piensa Óscar. «Yo creía que había que esperar a que se esfumara por la noche.»

–¿Cómo se quita? –preguntan los niños.

«Sí, sí, dílo de una vez», piensa también Óscar, lleno de curiosidad. Tengo que curarme para por fin poder hablar.

Pero la maestra se limita a negar con la cabeza.

–No puedo contarlo. Es un secreto.

Ulla-Lena calla. Óscar escribe algo en una hoja y se la pasa:

Quiero que lo digas, sin que te hagas rogar más.

La maestra parece un pozo de secretos, y los niños, a punto de estallar de curiosidad. Pero no hay manera de que hable. Óscar se pone furioso. Arde de impaciencia e intriga. De pronto, no consigue contenerse por más tiempo y exclama:

–¡Quiero saberlo!

¡Está curado! ¡La enfermedad ha desaparecido!

–¿Cómo se ha ido? –pregunta Jyri.

–No sé, ha hecho simplemente ¡glup! –le explica Óscar.

–Pero ¿cómo se cura? –le pregunta él a su vez a Ulla-Lena.

–Con curiosidad. Con simple y pura curiosidad.

ANDERS JACOBSSON Y SÖREN OLSSON

Las travesuras de Óscar. Ediciones SM

Lee y contesta:

- 1) ¿Cómo se llama el protagonista?
- 2) ¿Qué otros personajes intervienen en la historia?
- 3) ¿Qué enfermedad padece? ¿En qué consiste esa enfermedad?
- 4) ¿Cómo se comunica Óscar con sus compañeros? Copia lo que les dice.
- 5) ¿Qué palabra trató de decir Óscar para comprobar si se había curado?
- 6) ¿Crees que la enfermedad que tenía Óscar es una enfermedad que existe realmente o se trata de una enfermedad inventada? Explica por qué.

